

PERU, BOLIVIA, ECUADOR: PORQUÉ EL DESPRECIO HACIA LA MUSICA ANDINA?

Claude Ferrier

El análisis musical que he presentado en mi trabajo de investigación *El arpa peruana*, muestra lo falso que son todos los prejuicios más corrientes y arraigados que califican a la música nativa andina de subdesarrollada, desafinada, repetitiva, moribunda (de parte de aficionados „consumidores“ de música) y de primitiva, fácil, muy simple (de parte de muchos músicos „latinoamericanos“). Preciso que estos calificativos poco elogiosos han sido „recogidos“ por el autor a lo largo de más de 20 años de contactos repetidos con peruanos, bolivianos, ecuatorianos.

Para tratar de explicar semejante fenómeno de ignorancia y auto denigración, es necesario volver al *Anno Domini 1492*, fecha del „encuentro“ (para utilizar un término que se atrevió a proponer España en 1992 para las „festividades“ del Quinto Centenario) de las dos culturas que nos ocupan. Existen cuatro niveles de encuentro:

Nivel 0: una de las dos partes no desea encontrar a la otra, hay *violencia* de parte de uno de los interlocutores que obliga al otro a aceptar su mensaje que, cualquier sea su contenido, será recibido completamente distorsionado.

Nivel 1: las dos partes se miran con desconfianza, quedan en la superficialidad, en la incomunicabilidad, en la indiferencia, en el *miedo* al otro; cada uno queda en sus propias posiciones, solamente se ha tomado consciencia de la existencia del otro.

Nivel 2: Uno u otro muestra *interés* hacia su interlocutor, y comienza a hacer preguntas; una comunicación se establece. Todavía no hay una modificación del comportamiento, de los hábitos, de las convicciones de cada uno, pero aparece la consciencia de otro diferente a sí mismo.

Nivel 3: el verdadero encuentro, el interés hacia el otro es tal que se crea un serio *intercambio*. Cada uno se cuestiona a sí mismo en profundidad, para poder eventualmente modificar, enriquecer su patrimonio interno propio, a partir de elementos propuestos / ofrecidos por el interlocutor.

Ahora se supone que del „encuentro“ de la cultura europea con la amerindia debió nacer una tercera cultura, lo que efectivamente sucedió: es lo que se llama hoy día la cultura *latinoamericana*. Un politólogo norteamericano, Samuel P. Huntington, hablando de su concepto de „guerra de las culturas“, que según su parecer ha comenzado en la última década del siglo XX y se extenderá aún más en el siglo XXI, diferencia 8 culturas o áreas culturales en el planeta: 1) occidental-judeo-cristiana 2) musulmana 3) china 4) japonesa 5) slavo-ortodoxa 6) hindú 7) africana no musulmana 8) latinoamericana.

Constatamos que, mientras se puede definir rápidamente y de forma muy detallada, clara, convincente, a las características de cada una de las primeras 7 culturas susmencionadas, la octava queda mucho más multifacética, a menudo nebulosa, y a veces indefinible. Quizás porque se trata de lejos de la cultura más „joven“, en la cual todavía son visibles y en interacción perpetua los diferentes elementos que la compusieron. Quizás también porque españoles y portugueses fueron de los pocos colonizadores europeos que se mezclaron carnalmente con los colonizados, dando así vida a una nueva raza con doble identidad.

Si las demás culturas, que se presentan hoy día muy compactas, han tenido influencias sobre otras en la época de su formación, esto sucedió mayormente hace miles de años, mientras que la latinoamericana recién cumplió sus 500 años de vida en el 1992.

Admitamos entonces que la cultura latinoamericana es la única gran cultura del planeta que tiene el privilegio de estar todavía formándose, de estar viviendo su „adolescencia“. Las ventajas de esta situación son enormes.

Mediante los aportes de

- la cultura amerindia (más de 200 naciones indígenas en centro y Sudamérica)
- la cultura occidental (primero España, luego en los siglos XIX - XX italianos, alemanes, judíos. (no citaré a los norteamericanos de la segunda mitad del siglo XX, que se han quedado cómodamente en sus oficinas de Nueva York, desde donde manejan ahora el último despojo del continente sudamericano; de esta manera, ya que su presencia física en el lugar es prácticamente nula, han llevado hasta sus últimas consecuencias la indiferencia del materialismo colonial).
- la cultura africana (hasta el siglo XIX los esclavos llevados de África hacia América por los europeos como mano de obra gratuita)
- en forma menor de la cultura musulmana-árabe y de las culturas china y japonesa a través de la inmigraciones de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX .

la cultura latinoamericana tiene entonces un potencial inmenso, que unos pocos integrantes de esta sociedad ya supieron aprovechar, para su bien propio y el de esta misma cultura.

Pero si analizamos a esta cultura a partir de su nacimiento, descubrimos hechos que seguramente no fomentaron un crecimiento y desarrollo armoniosos.

Considerando, según lo que la lógica histórico-geográfica sugiere, a los amerindios como el *núcleo primordial* de la cultura latinoamericana, veamos en que circunstancias esta cultura entró en contacto con las demás culturas ya mencionadas.

El primer „encuentro“ (que duró 350 años), se situó desde el principio en el nivel 0, con violaciones de todo tipo (que fueron a la origen de una nueva raza) de parte de los hispanoeuropeos. Estos no solo venían convencidos de su superioridad física, intelectual y espiritual, sino también con la única y obsesiva idea de arrancarle todo lo material (oro, plata, más tarde otros minerales como el cobre y riquezas naturales como el guano, etc.) a los conquistados. Quiero insistir sobre la realidad de este racismo visceral, que durante décadas ni siquiera le „otorgó“ un alma a los indios, rebajados así por los invasores al nivel de las bestias...

El segundo „encuentro“, que también situaremos en el nivel 0, fue con los hermanos de desdicha, esclavos africanos ya aplastados física y espiritualmente por la „cultura“, si así se puede seguir llamando, europea. La formación de las repúblicas independientes en la primera mitad del siglo XIX solo permitió la entrega del poder a los descendientes burgueses de los antiguos „nobles“ ocupantes.

El tercer „encuentro“, las olas de inmigración europea (y en medida menor, árabe y lejanooriental) de fines de la segunda mitad del siglo XIX, tal vez se sitúe en el nivel 1, ya que la mentalidad de los nuevos „invasores“ seguía siendo fundamentalmente la misma, es decir mantener todas sus costumbres y al mismo tiempo sacar el mayor provecho posible de esta „nueva“ tierra, pero con modales ligeramente más civilizados. Pese a todo, la forma de interacción entre las dos culturas quedó inalterada, es decir violenta o, en el mejor de los casos, inexistente.

Podemos diseñar ahora esquemáticamente las grandes líneas de lo que es hoy día la sociedad latinoamericana: como vemos, las clases sociales corresponden generalmente a las razas que componen este gran mosaico.

Nivel	Raza	Situación económico-social
10000	Blancos	Riqueza
1000	Criollos	Holgura
100	Mestizos	Sobrevivencia
10	Afroamericanos	Pobreza
1	Amerindios	Miseria

Paralelamente, para volver al ejemplo de la música, en los países andinos existe una música nativa (india), una música mestiza (a estas dos clases pertenece la música de arpa que hemos presentado en este trabajo), una música afro-peruana, -boliviana, -ecuatoriana, una música criolla, y una música „latinoamericana“.

Mientras que todos estos géneros musicales (menos el último) siguen siendo el medio de expresión artística „personal“ privilegiado de los diferentes pueblos que componen la sociedad sud-americana, el género „latinoamericano“, que debería supuestamente ser la resultante de la fusión de las demás músicas presentes en este mosaico cultural, corresponde en realidad a las necesidades expresivas de una minoría, y se presenta a menudo como una „música andina“ de sabor exótico, transformada y adaptada a los gustos y costumbres europeos, para facilitar así su consumo. Se le ha sacado todo lo que podría cuestionar, sorprender o disgustar un oído occidental, y así se ha vuelto una especie de OGM (organismo genéticamente modificado), con resultados a veces sorprendentes.

Esta música ha tenido parcialmente acceso a los medios de difusión occidentales, lo que ha producido un malentendido de fondo, ya que se ha creado y luego vendido en Occidente bajo la apelación de „música andina“.

Después, este producto ambivalente ha regresado a los países de origen donde, por el hecho de haber sido consumido en Europa, y así de alguna forma „haber pasado el examen“, se ha difundido entonces como „folclor nacional“, reemplazando de hecho (y sin pedir permiso) a lo nativo.

La verdadera música andina nunca llegó a Europa y nunca llegará, porque si Europa se da el lujo de exportar todo lo que quiere (a menudo lo peor de sus productos y cultura) a Latinoamérica, el proceso contrario tiene lugar solamente bajo la condición estricta de que se trate de materia barata para consumir o, después de haber sido manufacturada, volver a vender 10 veces su valor.

Un fenómeno análogo, pero de mucha más grande amplitud, se ha dado con la música llamada „latina“ o „tropical“ o también „salsa“.

Al origen de esta expresión artística puramente comercial encontramos la música tradicional cubana y dominicana.

A través de un proceso similar a el que hemos descrito anteriormente, esta música se transformó en las décadas pasadas en los ambientes „latinos“ de Nueva York y Miami, para luego, después de esta „clonación“ en territorio gringo, ser reinyectada en los países de origen, en toda América Latina (ya existe „salsa“ colombiana, peruana...) y hasta en Europa.

En todas partes vive un éxito asombroso, por ser un producto perfecto de laboratorio estudiado expresamente para corresponder a las falsas necesidades impuestas al Hombre moderno, ser vendido de la mejor manera y al por mayor, y al mismo tiempo con el cual se pueda „identificar“ gran parte de los latinoamericanos, ya que contiene en su núcleo originario ingredientes africanos y nativos americanos, „aderezados“ a lo occidental. Así queda inalterado el sentimiento general (estereotipado...) de pertenencia a *otra* cultura, y al mismo tiempo de *estar en regla* con Occidente.

Sin embargo, hoy en día se da la absurdidad que la gran mayoría de los representantes con más o menos mestizaje de esta nueva sociedad mire hacia Occidente y su cultura como a lo justo, lo bueno, lo perfecto, como al único punto de referencia, a la única salvación. Bastará recordar como el papa Juan Pablo II, jefe de un poder pseudo-espiritual que humilló, torturó y asesinó a centenas de miles de „latinoamericanos“, fue recibido triunfalmente en los años 80 por muchedumbres asombrosas de fieles entusiastas en todos los países del continente centro y sudamericano.

Por otro lado, todo lo que es indígena, „indio“, incluso idiomas milenarios y artes refinadas, es considerado por esta misma gran mayoría como algo sucio, inferior, inútil o, en el mejor de los casos, es simplemente ignorado.

Semejante disparate es la resultante de la táctica colonial-cristiana de la humillación perpetua, del racismo agresivo, del rebajar constantemente, conceptos que poco a poco han plantado raíz en el patrimonio genético de los habitantes de esta inmensa región.

Nunca me olvidaré de la frase de un señor quechua hablando de su nieto de 2 años mitad peruano y mitad suizo, con el cual no lograba entenderse: „Soy demasiado *indio* para el...“. Esta frase lo dice todo.

Además no me cansaré de repetir que la cultura europea, desde una posición de fuerza, siempre se mantuvo cerrada con candado a cualquier aporte que no fuese puramente material de parte de las culturas amerindias, condenándolas a la marginación y al olvido.
„Todo será hecho para sacarles su cultura sin darles la nuestra“, J.-P.Sartre, 1960.

Ahora vemos con más claridad las contradicciones de la sociedad o cultura latinoamericana, un mosaico que aún no logra formar un dibujo uniforme. La verdad es que (y nuestro análisis lo ha demostrado) la cultura occidental todavía (y tal vez más que nunca ahora a través de los modernos y agresivos medios de comunicación) trata (y logra...) de seguir „colonizando“ a América Latina, comprando siempre más „acciones“ de la „sociedad“ para volverse definitivamente dueña de la gran „empresa“ sudamericana, sin dejar espacio para la „participación“ de otros.

En semejante clima será difícil encontrar un equilibrio para que todos los aportes, muchos de los cuales todavía en plena evolución, logren armonizarse y formar un *todo*.

En algún sentido, Latinoamérica es la promesa del futuro, una apuesta del Hombre con el mismo, para superar sus limitaciones y sus miedos, y así alcanzar el „nivel de encuentro 3“ y crear la primera gran sociedad verdaderamente multicultural del planeta.

Seguramente que el reconocimiento, la aceptación y la integración de elementos amerindios (idiomas, artes, costumbres...) y en medida menor de elementos africanos a diferentes niveles crearía un clima de reconciliación favorable al enriquecimiento ulterior y a la armonización de la cultura latinoamericana, y al logro definitivo de una justicia y paz social.

Es una tarea de titanes, que hay que dejar en manos de las centenas de millones de habitantes de este fascinante e imprevisible continente.

Zürich, junio 2002